

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13 Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales : : : : : nales : : : : : :	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

CARTAS ÍNTIMAS

Por FRANCISCO PI Y MARGALL

Acaba de publicarse una obra inédita de Pi y Margall, *Cartas íntimas*, en que se desarrollan los más interesantes temas de política, sociología, moral y arte.

Hoy publicamos una de dichas cartas dedicada á combatir la intransigencia religiosa:

«Debemos, Carlos, considerar á todos nuestros semejantes como individuos de una sola familia sin distinción de razas y también sin distinción de religiones. Esta distinción, aun en los pueblos cultos, ha producido largas y sangrientas luchas. Las promueve todavía. Recientes son las matanzas de musulmanes y cristianos en Armenia y en la isla de Creta, y vivo como nunca está hoy el antisemitismo en Rusia, en Austria, en Hungría, en el Imperio Germánico, en la misma Francia.

Lo notable es, Carlos, que esas luchas ocurren, sobre todo, entre religiones que adoran á un mismo Dios y parten de un mismo origen, y aun dentro de cada una las ha habido no menos terribles entre ortodoxos y heterodoxos. Recuerda entre otras la del protestantismo y el catolicismo, que trajo durante un siglo agitada y convulsa á Europa.

¿Puede darse algo más inmoral ni menos justificado que esa mutua aversión por diferencias de pensar y de sentir que, sobre ser hijas de nuestra indole, en nada nos afectan? De que unos crean en Dios y otros no crean, de que unos lo digan uno y otros trino, de que unos lo adoren llamándole Jehová y otros Brahma, de que unos tomen por un enviado suyo á Buda, otros á Cristo, otros á Mahoma, ¿depende acaso nues-

tra vida, nuestra libertad, ni nuestra ventura? Diferencias de pensar y de sentir hay en la filosofía, las letras y las artes: ¿cuándo nos llevaron á la guerra ni nos inspiraron odios?

Nacen las diferencias religiosas de empeñarnos en conocer lo inconocible, de empeñarnos en inquirir el origen del mundo y las primordiales fuentes de la vida. Damos al universo un autor porque no concebimos efecto sin causa; y, como no logramos descubrirle, prestamos fácil asenso á los que nos hablan diciéndose por él inspirados ó por él enviados. La diversidad de reveladores ha producido la diversidad de cultos.

Que esos pretendidos reveladores no eran eco de ningún Dios, nos lo demuestra claramente el hecho de que nunca hablaron fuera del círculo de conocimientos de su nación y de su siglo. Aun de los errores del vulgo participaron. ¿Se concibe que sobre la palabra de esos hombres se hayan batido unos con otros los pueblos, y se haya sacrificado ya en los patibulos, ya en los campos de batalla millones de víctimas?

Debemos, Carlos, no sólo mirar como individuos de una sola familia á los hombres de todos los cultos, sino también hacer porque los demás así los consideren. Debemos, para conseguirlo, poner de relieve esa misma variedad de religiones, las numerosas sectas en cada fé nacidas, los mil millones de almas que hay fuera del cristianismo, la concomitancia de todos los dogmas en lo que constituye su base, la indemostrabilidad de la existencia de un Dios antes de la del mundo y la del espacio, la indestructibilidad de la materia, la vida brotando del seno de la misma muerte.

«¡Cómo!—hemos de decir á nuestros semejantes.—¿Precisamente sobre lo

que no cabe conocer, sobre lo indemostrable dejaréis de mirar como hermanos á los demás hombres? ¿Habéis de considerar tales aun á los cien mil y un millones de idólatras que hay en el mundo. De éstos unos adoran á unos viles seres de la Naturaleza, otros á los astros, otros á númenes creados por su ardiente fantasía, otros el germen del mal que no habéis logrado desterrar aún de vuestras religiones. No los ultrajéis ni los menospreciéis; por donde ahora pasan pasasteis vosotros. Fuisteis fetichistas y politeístas antes que monoteístas. Sólo cuando de abstracción en abstracción se llega á concebir el ser, nace el Dios único en el entendimiento y en el corazón del hombre. No aborrecáis ni despreciéis á esos adoradores de ídolos: compadecedlos y trabajad porque abjuren sus abominaciones y sus yerros. No sustituyendo superstición á superstición habéis de procurarlo, sino enalteciendo su espíritu y llevando luz á su conciencia.»

Mayor ó menor hay en casi todas las naciones tolerancia de cultos. No hay, sin embargo, que fiar. Siete reconoce Turquía, y ocurren allí las matanzas que te he recordado al principio de esta carta; siete reconoce Rusia, y no sólo expulsa á los judíos, sino que también castiga en los libros de sus escritores la menor discrepancia de la fé ortodoxa.

Grandes batallas habremos de reñir aún para que reine en todas partes la verdadera tolerancia. No la verá en sus días tu amigo»

EUSEBIO.

27 de Junio de 1898.

